

## **SI OYEREIS HOY SU VOZ. NO ENDUREZCÁIS VUESTROS CORAZONES**

(Hebreos 3:15)

Conversaba con Anita, niña de catorce años, la maestra de una clase a la cual había asistido durante varios meses. La maestra invitaba a Anita a recibir al Señor Jesús en su corazón.

—Hoy no —dijo la niña— soy ahora muy joven. Quiero disfrutar los placeres del mundo. Ya vendrá el día cuando tome en serio las buenas cosas que Ud. me enseña. Puede ud. estar segura que algún día le daré mi corazón y mi vida al Señor Jesús, pero no lo quiero hacer hoy.

La maestra quedó triste al escuchar estas palabras, palabras que expresan el sentir de muchos jóvenes en el día de hoy.

Poco después de esta plática la niña celebraba su cumpleaños. Entre los regalos que recibió había una hermosa caja de flores: Le encantaban las flores y se apresuró a abrir la caja para admirarlas. Desató el cordón, destapó la caja... ¡qué sorpresa! ¡qué desilusión!

Contempló rosas que habían sido hermosas, pero ya estaban marchitas. Perduraba un rastro de su perfume y se distinguían apenas; los exquisitos colores de las que fueron primorosas Flores. Al levantar una rosa para mirarla más de cerca los pétalos cayeron por el suelo.

Decepcionada, la niña preguntó:

—¿Por qué habrá enviado mi maestra flores tan secas y deslucidas?

Esa misma tarde la maestra vino a visitar a su alumna. Salieron a pasear juntas y después de platicar un rato preguntó la maestra;

—Ana, ¿te gustaron las rosas que te mandé hoy por la mañana?

¿Las mandó Ud. hoy? —preguntó Anita—. Entonces me regaló Ud. a sabiendas flores tan feas.

—Sí —respondió la maestra— te mandé rosas marchitas. Pensaba que así te gustarían.

—No, a mí me gustan las rosas recién cortadas. La frescura y la fragancia son lo que aprecio en las flores. Marchitas, ¿para qué sirven?

Cariñosamente la maestra hizo la siguiente explicación.

—Anita, cuando te instaba a entregar tu corazón a Cristo me decías que no lo querías hacer mientras podías gozar de la frescura, del vigor de tu juventud. Vas a esperar algunos años y cuando estés vieja y marchita, entonces piensas consagrar tu vida al Señor Jesús.

No tuvo que decir más. La ilustración conmovió a Anita, Reconoció cuan torpe, cuan infame era su actitud. Pensaba ofrecerle a Dios su vida en una forma tan indigna y tan vil que le abatía de vergüenza. Tras largo silencio dijo;

—Oh, maestra! ya comprendo. Hago mal en dejar pasar los años. No quiero darle a Dios una vida gastada y marchita. Hoy mismo quiero entregar mi corazón, mi voluntad, todo lo que valgo y todo lo que soy a Cristo.

Añadimos a lo escrito palabras tomadas de la Biblia que contienen un mensaje para Ud.,

*Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas no tengo en ellos contentamiento (Eecl. 12 :1).*

El transcurrir de los años. lejos de hacer mal fácil la decisión de entregarse a Dios, le hará perder la habilidad de escoger, la fuerza de voluntad necesaria para acordarse de Dios.

Lector, escuche Hoy la invitación de Cristo:

*"Venid e, mi, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" (Evang. de Mateo 11:28).*